## TESIS DE VANGUARDIA REVOLUCIONARIA (PERU)

## LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION PERUANA

El itinerario seguido por la revolución latinoamericana hasta el momento, ha tenido su punto más alto en la revolución socialista cubana que nos proporciona las lecciones más actuales, no sólo en lo que respecta a su aporte sobre la técnica de la lucha por el poder, sino, quizá algo más importante, las experiencias prácticas acerca de los problemas que acarrea la construcción del socialismo en un país capitalista de desarrollo combinado, semicolonial respecto del imperialismo yangui. La revolución cubana muestra que un proceso revolucionario consecuente no lleva a la revolución democrático-burguesa sino al socialismo que se basa en la alianza obrero-campesina como única posibilidad de victoria revolucionaria sobre las clases reaccionarias. De igual modo, entonces, las fuerzas sociales que participarán en el proceso de la revolución peruana, con mayor o menor intensidad a lo largo del mismo, son las siguientes:

1.— El proletariado que vive concentrado en las ciudades con mayor desarrollo industrial y en los valles de producción agrícola industrial; está constituído por los obreros de las diferentes ramas económicas. El hecho de proceder en su mayor parte del campesinado pobre le da una doble característica: escasa conciencia de clase y estrecha ligazón con los problemas del campesinado pobre. El deterioro de las condiciones económicas, las luchas cada vez más activas que desarrolle, y el movimiento revolucionario en el campo tenderán a que fortalezca su conciencia de clase y su combatividad revolucionaria. Algunos cuadros desarrollarán notable

capacidad directiva en el proceso de la lucha por el po der, pero una vez ganardo éste, la clase obrera se convertirá en el principal sostén del Estado Revolucionario, tomándolo en sus propias manos mediante los organismos adecuados que ella cree. Tenemos así que por su posición en la sociedad, el proletariado es en el proceso histórico de la revolución socialista, la fuerza principal y dirigente de la revolución aunque en los primeros momentos pueda quedar atrás respecto del campesinado.

2.- El campesinado pobre, constituído por los jornaleros agrícolas, los pequeños campesinos independientes, los comuneros, los yanaconas y los colonos de hacienda (en todas su modalidades); sufre agudas condiciones de explotación en las haciendas atrasadas con rasgos feudales y en las industrializadas. El problema fundamental de este sector social es la falta de tierras v de otros medios de producción; así mismo, su objetivo más importante es la reforma agraria, ya sea en forma de parcelas privadas o en forma cooperativa socialista. El campesinado por sus diferencias sociales internas dificilmente llega a crearse una fisonomía de clase dirigente de la revolución; en cambio, su participación en la misma ocupará un lugar importante y el más destacado en las primeras etapas. De su seno ya han salido los primeros brotes revolucionarios y será, muy probablemente, el sector que aporte el mayor caudal de fuerzas revolucionarias.

La clase obrera y el campesínado pobre son los sectores más interesados en los cambios profundos de la vida del país. Pero, tomando en cuenta las condiciones existentes en el Perú, no son las únicas fuerzas que pueden participar en la larga lucha por la liberación v el socialismo. Existe una clase media y la pequeña burguesía, que en líneas generales se ven enormemente afectadas por las condicions de vida cada día más difíciles que ofrece el sistema controlado por la burguesía pro pietaria, y el imperilasimo yanqui. Si estos grupos da día más difíciles que ofrece el sistema controlado por no estuvieran profundamente alineados por la sociedad capitalista, afirmaríamos que en bloque se sumarían al proceso revolucionario; pero su tendencia mayorita-

ria al pacifismo, a la seguridad, y su aspiración de ascenso social los atan al carro burgués e imperialista. Por otra parte, la falta de vínculos reales y firmes con sus explotadores permitirán rescatar a considerables contingentes que acompañarán a obreros y campesinos en la revolucion, especialmente estudiantes y profesionales, dada la tradición política del pais y tal como se prueba en la composición social de las organizaciones de izquierda. Igual cosa puede esperarse que suceda con las capas pauperizadas de otros sectores de la clase media tanto urbana como campesina; luego del triunfo revolucionario es más que probable que estas capas se sumen en masa a las clases revolucionarias triunfantes.

Algunas organizaciones de izquierda, particularmente los dos partidos comunistas y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, afirman en nuestro medio que la burguesía nacional constituye una fuerza progresista, capaz de acompañar al proletariado y al campesinado en el proceso revolucionario. En reali dad este sector burgués (capitalistas no vinculados totalmente a la gran burguesía y al imperialismo), presenta cierto grado de centradicciones con la gran burguesía y el imperialismo; pero, así mismo aesarrolla contradicciones con el proletariado al que también explota, en lo cual comparte una misma naturaleza de clase con los primeros. Estas contradicciones que mantiene por ambos lados, le dan un carácter vacilante. Lo que hay que destacar es que la confusión, más o menos general, en relación a la presunta progresividad de esta capa burguesa, proviene de una interpretación política errónea. Como la burguesía media, o nacional como se la denomina a la vez, asume un rol destacado en los procesos burgueses radicales donde a menudo enfrenta a la gran burguesía disputandole el poder, se dice que igual comportamiento tendrá en las acciones de masas dirigidas por el proletariado y su vanguardia marxista. No cabe por lo tanto equívocos: la experiencia histórica muestra claramente que cuando éstos se lanzan a la toma del poder de modo resuelto, la burguesía media prefiere defender sus intereses de clase, aliándose con la burguesía y el

imperialismo. Sólo pequeños grupos de ella suelen acompañar el proceso revolucionario hasta el final. De ahí que no sea propio considerar a la burguesía media como fuerza motriz revolucionaria, ni como aliada del proletariado.

## EL CARACTER DE LA REVOLUCION

Entre los muchos problemas que surgen al encarar las tareas más importantes de la revolución en el país, destacan los siguientes: a) cuáles serán las organizaciones que conduzcan la lucha revolucionaria; b) cuál será el método insurreccional más eficaz aceptando que la insurrección armada, como parte de un movimiento de masas más implio, es el camino que conducirá al poder; c) carácter y profundidad de las posiciones teóricas y programáticas divergentes sustentadas por los grupos revolucionarios.

En lo que toca al primer punto, dos son las organizaciones que hasta el momento han llevado más lejos el proceso revolucionario. Una de ellas es el Frente de Izquierda Revolucionaria, que bajo la dirección del líder campesino Hugo Blanco, intentó alzarse insurreccionalmente en los valles de La Convención y Lares, en el Departamento del Cuzco. En este caso se trató de aprovechar el proceso avanzado de sindicalización campesina, pero el movimiento desatado por el FIR quedó aislado por falta, sobre todo, de un partido de estructura nacional, de un mínimo de vanguardia revolucionaria. La represión policial y militar diezmó al FIR, el que en la actualidad acusa dos golpes muy severos: la pri sión de Hugo Blanco y de la mayoría de sus más destacados dirigentes y la dispersión de sus cuadros. La otra organización es el M.I.R., que como ya lo hemos desta cado en otro lugar, ha iniciado la acción armada, con la apertura de un frente guerrillero y la probable apertura de otros, más adelante. Estos son los dos intentos más serios de lucha armada que el país ha producido en los últimos años. De ellos el del M.I.R., indudablemente tiene, más trascendencia y está en pleno proceso de gestación. Pero la revolución peruana recién empieza

y a través de su desarrollo histórico se irán forjando las organizaciones y la dirección revolucionarias, Vanguardia Revolucionaria cobra vida en estas circunstancias excepcionales y sumará su esfuerzo con el fin de impulsar, al lado de los movimientos hermanos, el carro de la revolución socialista peruana.

En cuanto al segundo punto, Vanguardia Revolucionaria afirma que las experiencias de los movimientos revolucionarios de otros países deben ser cuidadosamente estudiadas para su adaptación correcta, teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales. Toda copia mecánica conducirá, tarde o temprano, a errores. Entendemos que hay principios generales aportados definitiva mente por la praxis de los movimientos revolucionarios de todo el mundo, pero que hay otros que surgen de la praxis latinoamericana y peruana. Así, por ejemplo, en ciertos países nuestros es muy probable que la lucha armada gire desde el primer momento alrededor de las masas urbanas, principalmente del proletariado industrial, porque alrededor de ellas se vienen promoviendo desde tiempo atrás los brotes insurreccionales, tal el caso de Argentina y Chile. Pero, otros de nuestros paises tienen una fuerte proporción de su población viviendo en el campo en condiciones de suma explotación y atraso. Sin duda, estos países tendrán que poner el énfasis en la lucha insurreccional campesina aprovechando el potencial revolucionario señalado, pasando posteriormente a incorporar a la clase obrera urbana y a las capas progresistas de la pequeña burguesía en esa lucha. Sin embargo, tampoco hay que descartar diversas formas combinadas de estallidos revolucionarios, tal como se han dado en algunas experiencias latinoamericanas. O sea, la combinación de luchas campesinas, urbanas y suburbanas como parte de un movimiento general de liberación nacional.

Si bien toda revolución halla en su proceso interno su propia vitalidad de clasista de acuerdo a determinados factores objetivos y subjetivos, hay que destacar que uno de estos últimos posee una significación mayor; es el que se relaciona con la jerarquía que llegue a alcanzar la vanguardia revolucionaria, él o los partidos que logren encabezar el proceso revolucionario. Queda expresado que la mayor madurez marxista garantizará en gran medida la justeza de la estrategia y de las tácticas que se adopten.

Este es uno de los temas alrededor del cual aparecen marcadas diferencias entre las organizaciones re volucionarias. Muchos creen que la dirección se estructurará espontáneamente a través de la lucha insurreccional y que por ello es casi una lamentable pérdida de tiempo la tarea de formación de cuadros; por otro lado, hay quienes sostienen la necesidad de formar un partido de masas que encabece un movimiento de liberación nacional. Vanguardia Revolucionaria, teniendo cuenta las condiciones emergentes de un país atrasado y de la presencia de los primeros focos guerrilleros, declara la conveniencia de formar un mínimo de partido de existencia nacional a base de cuadros medios aptos para toda forma de lucha, que desarrolle simultáneamente tareas políticas como insurreccionales, dentro de las perspectivas de una guerra larga revolucionaria en que habrá que enfrentar el peso de las fuerzas represivas nacionales y las del imperialismo.

En relación con las posiciones teóricas y programáticas, tanto los partidos comunistas como el M.I.R., son de parecer que la revolución tendrá un carácter democrático-burgués de nuevo tipo en la que participarán la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía media o nacional, bajo la dirección marxista. Cumplida esta etapa, dicen, se marchará ininterrumpidamente hacia el socialismo, en cuyo estadio recién se encararán tareas como la socialización de la mayor parte de los medios de producción de la burguesía.

Vanguardia Revolucionaria, teniendo en cuenta la polarización de fuerzas a escala mundial actual y la agresividad mayor del imperialismo yanqui, afirma que es incorrecto proponer etapas diferenciadas en el proceso de la revolución. Esta será un único proceso ininterrumpido de carácter socialista, por la presencia de

la clase obrera, por la dirección marxista, por la expropiación que se rará de la gran burguesía y del imperialismo que controlan la mayor parte de los medios de producción. Este proceso resuelve las tareas democrático burguesas aún incumplidas. A la vez, esta revolución será parte integrante de la revolución latinoamericana, que ha empezado ya en muchos países y cuyo desarrollo visto históricamente tiende a integrarse en un solo proceso continental y mundial.

En la necesaria delimitación de lo que se entiende por revolución burguesa y por revolución socialista, es imprescindible manifestar, una vez más, que hemos visto al recorrer el proceso de la revolución latinoamericana, que se han producido revoluciones populares de contenido burgués, como la mexicana, la guatemalteca y la boliviana; así mismo señalamos que Latinoamérica cuenta ya con su primera revolución socialista, la cubana. Queda así claramente establecido que si la revolución es dirigida por la burguesía media o por la pequeña burguesía, el poder que se forme será de naturaleza capitalista y la burguesía como clase se afianzará en él, frenando el impulso revolucionario del pueblo. Por el contrario, si la revolución es dirigida por el proletariado y su vanguardia marxista, el poder que se forme representará los intereses de aquél y de las grandes mayorias populares, yéndose hasta sus últimas consecuencias, hasta el socialismo.

En consecuencia, las características de la revolución peruana son:

- 1.— "Es simple y llanamente socialista", como Mariátegui lo afrmara porque la realizará una correlación de clases integrada por el proletariado, el campesinado y capas pequeño burguesas de la ciudad y el campo, bajo dirección de la clase obrera y su vanguardia marxista.
- 2.— Es antimperialista y anticapitalista, porque la alianza estrecha entre el imperialismo yanqui y la gran burguesía, (que controlan la mayoría de los medios de

producción), obligará a confiscar ambos, dando inicio a la planificación socialista de la economía.

3.— Será una revolución que marchará ininterrumpidamente, como ocurre con la revolución cubana, ya
que el desarrollo desigual y combinado de nuestra economía posibilitará concluir con tareas democrático-burguesas incumpidas, (reforma agraria, integración nacional), y encarar simultáneamente la socialización de
la gran propiedad de la burguesia, del imperialismo y
de los terratenientes de rasgos feudales. Igualmente, la
defensa del estado revolucionario conducirá necesariamente a quemar etapas, permitiendo de esta forma la
toma real del poder por el proletariado, mediante los
sindicatos, comunidades, ejército revolucionario y demás organizaciones que creen las masas en la lucha.

